

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

De asalariados a trabajadores autogestionados. Revisión crítica de los abordajes de los costosos cambios en la subjetividad de los trabajadores de las Empresas recuperadas.

Di Capua, María de los Angeles y Rubio, Raquel.

Cita: Di Capua, María de los Angeles y Rubio, Raquel (2015). De asalariados a trabajadores autogestionados. Revisión crítica de los abordajes de los costosos cambios en la subjetividad de los trabajadores de las Empresas recuperadas. *I Congreso Latinoamericano de Teoría Social*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/220>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de **acceso abierto**. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.*

I CONGRESO LATINOAMERICANO DE TEORIA SOCIAL

¿Por qué la teoría social?
Las posibilidades críticas de los abordajes
clásicos, contemporáneos y emergentes.

19 al 21 de agosto de 2015
Buenos Aires, Argentina.

MESA 36: Trabajo y Subjetividad: Marcos teóricos-conceptuales para el estudio de los Sujetos Laborales en la modernidad contemporánea en América Latina.

TITULO DE LA PONENCIA: *“De asalariados a trabajadores autogestionados. Revisión crítica de los abordaje de los costosos cambios en la subjetividad de los trabajadores de las Empresas Recuperadas”.*

Nombre y Apellido: Di Capua, M. de los Angeles; Rubio, Raquel -

Pertenencia Institucional: CIET (Centro de Investigación y Estudios del Trabajo) Facultad de Ciencia Política y RRH. UNR

Correo electrónico: angelesdicapua@yahoo.com.ar - raquelr06@hotmail.com –

Introducción:

El trabajo presentado en esta oportunidad intenta compartir algunas reflexiones que han surgido en el marco de un trayecto de investigación que venimos desarrollando en nuestro centro de Investigación (CIET¹), acerca de los procesos de subjetivación que conllevan las experiencias propias del sector de la Economía Solidaria, en particular el proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores hasta la constitución de cooperativas de trabajo autogestionadas y conocidas con el nombre de Empresas Recuperadas².

Desde esta perspectiva, nos preocupa interpretar estos espacios de construcción colectiva donde, a partir de la articulación entre la economía social y solidaria, se lleva adelante una búsqueda común de diversos modos de organización socioeconómica, en pos de construir alternativas incluyentes para el desarrollo de las capacidades de trabajo y la satisfacción de necesidades. Nos interesa particularmente reflexionar sobre estas experiencias, acerca de las subjetividades

de aquellos trabajadores que enfrentados al riesgo de perder sus puestos de trabajo por la quiebra o cierre de las fábricas en donde trabajaban, se vieron compelidos a tomarlas, ocuparlas y ponerlas a producir, subordinando el derecho de propiedad a su derecho a trabajar. Tal es el caso del fenómeno de las Empresas Recuperadas. El pasaje de una lógica delegativa a prácticas autogestivas en la gestión del proceso de trabajo y en la conformación de nuevas relaciones asociativas, en tanto dispositivo, abre una línea de subjetivación: trabajadores socializados como asalariados que deben como colectivo, buscar una organización conjunta del trabajo.

De acuerdo a los resultados de los trabajos de investigación que venimos realizando y de intervenciones institucionales, implementadas en torno al fenómeno de las Empresas Recuperadas, nos resulta imprescindible volver a poner en cuestión, la caja conceptual con la que hemos analizado estos procesos, a partir de una revisión crítica de los marcos teóricos utilizados. Los mismos, han girado en torno a una heterodoxia de enfoques, tales como: la Psicodinámica del Trabajo, el Psicoanálisis, la Psicología Social, la Sociología clásica, crítica y reflexiva, y la corriente Institucionalista francesa.

¹ Centro de Investigaciones y Estudios del Trabajo (CIET) de la Fac de C. Política y RRII – Univ. Nacional de Rosario – Argentina.

² PID “Regularidades y rupturas en la construcción de relaciones sociales e identidades en los procesos de recuperación de empresas. Estudio exploratorio y comparativo de las empresas recuperadas en el municipio de Rosario” código ipol147 - radicado en la Fac. de C. Política y RRII- CIET - UNR

La opción por esta heterodoxia, opera como ventaja y no como debilidad, a la hora de explicar, comprender e interpretar la complejidad del mundo social. Consideramos que la coexistencia de diversas disciplinas, contribuye a la construcción del objeto de estudio, a determinarlo en su realidad compleja y contradictoria. Atravesado por inscripciones o dimensiones objetivas, subjetivas, imaginarias y simbólicas, que corresponden al orden de las representaciones sociales y culturales.

Los trazos teóricos utilizados, en su mayoría, enfatizan la dimensión subjetiva, en cuanto al papel que juega con su peso (o con algún peso), en la constitución misma de la realidad social.

Por empresas recuperadas³ entendemos aquellas empresas, fábricas, en definitiva organizaciones productivas que al ser abandonadas por sus dueños en una estrategia de vaciamiento patrimonial o en procesos de quiebra; los y las trabajadores/ras de las mismas deciden tomar/ocupar sus instalaciones para conservar sus fuentes de trabajo, haciéndose cargo de la producción de manera asociativa y autogestiva.

Una característica central de estas experiencias es la producción de procesos de cambios, aprendizajes, invenciones, y resignificación de valores propios del modelo salarial para incorporar otros alternativos, y el consiguiente surgimiento de prácticas que abren espacios de discusión y reestructuración de lógicas capitalistas (Fernández y Borakievich, 2007).

3 Si bien en el estado del arte pueden encontrarse otras denominaciones para las empresas recuperadas (fábricas recuperadas, fábricas sin patrón, empresas autogestivas, de la autonomía, reconvertidas, ocupadas, etc.). Palomino y otros (2011), identifican tres aspectos considerados como procesos de producción de significado que caracterizan este tipo de experiencias: 1) la autodefinición por parte de los propios trabajadores de esas empresas; 2) las definiciones externas por parte de los movimientos y organizaciones que intervienen en el campo y 3) la reinterpretación de la memoria histórica de los movimientos y organizaciones. Nuestra elección fue identificarlas como *empresas recuperadas*, tomando en cuenta la autodefinición de los trabajadores de las empresas recuperadas del Gran Rosario, relevada a través de las entrevistas en profundidad realizado con ellos en nuestros trabajos de campo.

Sin embargo, este pasaje de una lógica de delegación/representación propia de la organización del trabajo capitalista a una lógica autogestiva (Fernández y Borakievich, 2007), conlleva contradicciones inherentes al proceso mismo. Esas contradicciones aparecen en la medida en que se modifica la relación capital-trabajo creando nuevas formas de asociatividad, pero dentro del mercado capitalista. Justamente por esto, estas empresas se van a caracterizar por tensiones internas permanentes.

En virtud de ello, hemos emprendido esta empresa reflexiva, reconsiderando los costosos cambios producidos en la subjetividad de los trabajadores. Pretendemos volver a problematizar la relación Trabajo-Subjetividad, integrando nuevos núcleos conceptuales, provenientes de la corriente postestructuralista, como la Sociología de las Emociones y de la Teoría de la Acción Comunicativa.

En primer lugar, creemos conveniente rescatar de los trabajos producidos, las nociones de **subjetividad y procesos de subjetivación**, que rápidamente nos remiten a la idea de **transformaciones subjetivas**, devenidas en el marco de una nueva configuración organizacional, expresada material y simbólicamente, en los atributos que se desprenden de una fábrica sin patrón, identificados con el componente autogestionario.

Ana María Fernández (2011:209), refiere que estos emprendimientos en manos de los propios trabajadores, pueden ser considerados como “campos experienciales”, donde se ponen en juego las capacidades de invención colectiva, de factores productivos, afectivo-relacionales, políticos y subjetivos de todo tipo.

Este es el marco, más o menos generalizado, que engloba, con sus particularidades, los referentes empíricos por nosotros estudiados. En el accionar de su resistencia a la exclusión social, los/las trabajadores/ras, no solo aprenden a protagonizar procesos de producción sin patrón, también adoptan novedosas estrategias legales, implicándose en ocasiones con una acción política, impactando en sus modos de pensar, sentir, actuar, relacionarse.

La pérdida de su condición de asalariado, y su nueva realidad como socios autogestionarios, trastoca sus marcos de existencia y sus responsabilidades, tanto como sus códigos, produciéndose una “*dislocación personal y desorganización del mundo social que tiene que ser redefinido*” (Kessler, G. 2000)⁴.

Vale decir, el pasaje de una lógica delegativa a prácticas autogestivas en la gestión del proceso de trabajo y en la conformación de nuevas relaciones asociativas, en tanto dispositivo, abre una línea de subjetivación: trabajadores socializados como asalariados que deben como colectivo, buscar una organización conjunta de trabajo.

Para ello, consideramos sumamente pertinente, reconstruir un rastreo de la noción de subjetividad, y de sus derivados conceptuales que nos permitan conducirnos a un argumento ontológico, en donde también tengan lugar las emociones, los propósitos, las actitudes, las disposiciones subjetivas de los actores.

Subjetividad y procesos de subjetivación: Un análisis implicado en el fenómeno de las Empresas Recuperadas.

En primer lugar, señalaremos que la noción de *subjetividad*, con la que venimos trabajando, se inscribe en perspectivas teóricas que reúnen enfoques y tradiciones de pensamiento diversos, pero abrazadas a un rasgo común, se agrupan en una mirada epistemológica que pone foco en la idea de “descentramiento del sujeto”.

Esta perspectiva, conforma una plataforma argumentativa, que interpela la noción de sujeto concebida en un sentido clásico/tradicional. Mediante una operación de

inversión teórica, tiene como objetivo desmontar la idea de un sujeto universal, unívoco, racional.

Atributos que le asigna la matriz individual de cuño positivista, contexto en donde se erige la subjetividad moderna. Promotora de un sujeto concebido como último refugio de la conciencia y lugar de remisión de sentido. En contraposición, las teorizaciones empleadas la hacen estallar, dando lugar a la irrupción de múltiples sujetos, con diferentes identidades, producidos en la intersección de prácticas y discursos diversos. En este camino teórico, la *subjetividad*, deja de concebirse como la “cosa en sí”, esencia inmutable, para pasar a ser pensada como producto.

En términos foucaultianos, diremos que no se trata de negar al sujeto en su versión clásica-moderna, sino de poner en discusión la “contingencia de su producción”. Para ello, se torna vital introducir la dimensión de historicidad en el análisis de los mecanismos de sujeción política. El cual permite abrir la interrogación: ¿bajo qué condiciones se producen sujetos”? o ¿“cómo se montan los dispositivos que articulan saberes y prácticas para fabricar sujetos”?

En esta línea de pensamiento, autores como Foucault, Deleuze, Bourdieu, entre otros, agrupados en un juego de articulaciones conceptuales, hacen participar nociones como *poder*, *relaciones de fuerza*, *hábitus*, *invención*, *acontecimiento*, *intencionalidad* y *devenir*, que contribuyen a reconfigurar una concepción de sujeto como “*factum histórico*”. O sea, el sujeto como efecto, producto a su vez, de múltiples microdispositivos, en consecuencia, de múltiples **formas de subjetivación**. Esta mirada, rompe con la representación maquínica de un sujeto cristalizado en el dominio de lo dicotómico, en el curso de un giro epistemológico que no escinde al sujeto del entramado político.

4 “Redefinición del mundo social en tiempos de cambio” en Svampa y comp. Citado por Fernández, AM. En transformaciones “subjetivas e imaginarios políticos” (Cap. VII). *Política y Subjetividad*. Biblos, 2011.

Esta base conceptual, en términos generales, nos lleva a concebir a la *subjetividad* como una construcción, en un proceso en la que siempre intervienen otros, en el curso de un determinado tiempo-histórico y social. Desde esta mirada, la *subjetividad* deja de ser un concepto nuclear o exclusivo del psicoanálisis para ser asumida como una categoría sociológica, producida por instancias individuales, colectivas e institucionales.

En relación a estos parámetros, Silvia Bleichmar (2003) refiere que *“la producción de subjetividad hace al modo en el cual las sociedades determinan las formas con la cual se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que le otorgan un lugar...la producción de subjetividad hace a un conjunto de elementos que van a producir un sujeto histórico, potable socialmente”*.

Susana Murillo (2005) le asigna un carácter esencialmente relacional y pre-reflexivo. Para esta autora, subjetividad supone, *“un actuar y un sufrir con otros, que sedimenta en vivencia de carácter predicativo, que pueden leerse en los gestos, en las miradas, en las disposiciones del cuerpo, en los dolores inexplicables, en las alegrías incomprensibles, en los tránsitos habituales por espacios amigables o la evitación de espacios vividos como peligrosos. Pero ese nivel pre-reflexivo, presente en toda vivencia de la existencia, es la humana condición, posible de ser puesta en palabras...”* Ana María Fernández (2011) se refiere a la *subjetividad* *“como un proceso directamente político, de generación de inteligencia y una afectividad colectiva y no como una dimensión pre o extra socio histórico”*... *“se produce en el entre con otros y que es, por tanto, un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas...”* Posición que la conduce a referirse a la noción de **dimensión subjetiva**, como aquella que es producida en acto.

Enrique Carpintero (2011) por otro lado, plantea la incidencia que el sistema de relaciones de producción capitalista establece, a la hora de producir sujetos y cómo esta realidad define **modos de subjetivación**.

Ana María del Cueto (2014), desarrolla una concepción, en una suerte teórica, en la que quedan agrupadas de manera general, las miradas aquí presentadas. Dice: *“...se hace necesario diferenciar los procesos de constitución del psiquismo de la producción de subjetividad. La producción de subjetividad incluye*

no solo la constitución psíquica del sujeto en tanto que humano sino todos aquellos aspectos que hacen a su construcción social, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista bio-socio-histórico-político, que están incluidas en la formación del sujeto psíquico y conforman su psiquismo. Por lo tanto, su constitución psíquica se desarrolla en el contexto social e histórico en el que sujeto vive, está contenido, que lo afecta y lo atraviesa. Su subjetividad se fabrica tanto en la intimidad del medio familiar como en las grandes máquinas sociales, lingüísticas, económicas, globalizadas.

Igualmente, creemos muy conveniente señalar la distinción entre **modos históricos de subjetivación** y de **producción de subjetividad**, planteada en la propuesta teórica foucaultiana. Mientras los primeros son pensados como forma de dominio, éste nunca se da de manera absoluta. Al dejar zonas sin poder disciplinar, allí pueden establecerse líneas de fuga, intersticios, donde producir transformaciones que alteren lo instituido, esta posibilidad de inventar, de imaginar radicalidad, consiste la **producción de subjetividad**.

También y a modo de enriquecer este enfoque integratorio, nos parece interesante reescribir la idea de “subjetividad historizada y su actualidad”, mencionada por Galende, E (1997).

En el capítulo “la subjetividad actual y su patología”, en su libro *De un horizonte incierto*, este autor hace referencia a esa relación ineludible entre los componentes estructurantes (Eros) y patógenos (Tánatos) que intervienen en la constitución misma de la subjetividad. Es decir, entre lo que seguimos repitiendo compulsivamente y lo que dejamos intervenir como proyección deseante, donde la subjetividad se verá necesitada de un vínculo con lo actual, que la ligue a la creatividad y a la potencia transformadora.

Esta idea de “subjetividad historizada y su actualidad”, nos permitió en trabajos anteriores, comprender el componente inercial de esa historia estructurada en la subjetividad de los trabajadores de las empresas recuperadas, y de las determinaciones que provienen de las circunstancias por las que atravesaron durante el proceso de recuperación-producción y, cómo esto impacta e incide sobre el contexto actual. Contexto que, estamos nombrando como *proceso de*

consolidación, el cual se constituye en el objeto de estudio que estructura nuestro último proyecto de investigación, que cual se encuentra en plena ejecución. El mismo, consiste en un estudio exploratorio, descriptivo e interpretativo, que excede los condicionamientos externos referidos a la consecución de estas empresas y de la problemáticas de los conflictos intersubjetivos. No obstante, se nutre de nuestros primeros pasos investigativos, que estuvieron orientados a indagar las condiciones de posibilidad de estas formas autogestivas de trabajo, y a observar con qué obstáculos se enfrentaban para su permanencia y sustentabilidad. Para ello instalamos un contexto reflexivo constante, y un trabajo de campo intensivo, que nos permitió ahondar sobre la problemática subjetiva, el sentido de las acciones, las relaciones intersubjetivas y, los procesos de subjetivación.

Colectivo de trabajadores como dispositivos de un poder instituyente: “un mundo donde quepan muchos mundos”⁵

En nuestras investigaciones, tomando esencialmente la etapa de la recuperación y la puesta en marcha de la producción, hemos constatado que, pese a que la lógica autogestiva en su forma estatutaria ha eliminado la figura del patrón, la nueva relación laboral, sigue impregnada de la repetición del *hábitus* asalariado y, en la mayoría de los estudios de caso abordados, no han abandonado la forma de organización del trabajo tradicional.

Nuestras primeras etapas investigativas, registran un repertorio de “comentarios subjetivos”, realizados por los trabajadores, los cuales pusieron en evidencia su traumática relación con la nueva organización fabril. Ya que la posibilidad de autogestionar la empresa, en la mayoría de los casos, consistió en una decisión devenida no como elección sino como descarte: “*yo no elegí dejar de ser asalariado*” o “*a mí no me entró en la cabeza que no soy más asalariado*”, son las claras expresiones de una resistencia al cambio y sus dificultades de abandonar una posición subjetiva, construida en su inscripción laboral en la empresa fallida.

⁵ Consigna zapatista

Matriz fundante de su identidad como trabajadores dependientes de la autoridad patronal. Lo que nos condujo a escribir, que uno de los obstáculos distintivamente destacables, durante el proceso de recuperación-producción, ha sido el “no poder asumir lo que son y persistir en lo que han dejado de ser”.

La disolución de los marcos de existencia que operaban como puntos de referencia, centrados en la relación del trabajo asalariado, desencadena en los trabajadores transformaciones subjetivas diversas, no homogéneas. En un contexto, en donde comienzan también a experimentar transformaciones en sus vínculos, involucrados en una cotidianeidad sin patrón, y lejos de un sistema sostenido en prohibiciones y normas explícitas. La unidad productiva se ha convertido en un espacio de lucha y de resistencia, en una “comunidad de prácticas”, por la defensa de los puestos de trabajo y la reactivación de la producción. Allí, los trabajadores comienzan a socializarse con una identidad contraída a medio camino, “entre algo del todo que no es patrón, ni obrero, entre la tensión de no soportar mandar ni ser mandados.”

No obstante, en la persistencia del hábitus asalariado, no se agotan los componentes que nuestro juicio explican los andares y desandares de estos trabajadores cooperativistas. El espacio asambleario, como espacio por excelencia de la resolución colectiva de la toma de decisiones, como principal componente del funcionamiento de la lógica asociativista, viabiliza procesos de asunción de validez de la acción comunicativa, ya que están estatutariamente obligados a alcanzar un consenso por medios comunicativos (una voz, un voto). No obstante no siempre este proceso traduce una comprensión mutua, en la hibridez de su conformación, comunicar es en ocasiones transmitir mensajes, asegurándose que sus destinatarios lo acaten.

En el complejo proceso de mantener vivo el proyecto autogestivo en plena construcción, se van dando indicios de una nueva subjetividad, producto de la confrontación entre pares, donde la tramitación del requisito de *cooperación* y del valor *confianza* se imponen como central, con el fin de atenuar las asimetrías que se desprenden del proceso de igualación, implícita en la forma de cooperativa y que contrasta con las jerarquías de la empresa fallida, que aún perviven.

Por lo tanto *“elucidar los resortes de la confianza en las relaciones de trabajo hace comprender en qué consiste y cómo se construyen y estabilizan las “reglas de trabajo” o las “reglas de oficio” (DEJOURS, 1998:41).*

Si bien los casos estudiados, muestran acabados signos de consolidación de la experiencia, el doble proceso de afianzarse como empresa productiva y de reconstruirse como colectivo de trabajo autogestionado, a partir de establecer y reconocer reglas comunes, no lo es en ausencia de tensiones y de conflictividades.

A pesar de ser, igualmente, un proceso impregnado de ambigüedades y contradicciones, convirtiendo a la unidad productiva, en un híbrido, debido al desbalanceo que produce romper con la forma de explotación capitalista y al mismo tiempo quedar atrapados por las exigencias del mercado, los grupos de trabajadores, condicionados por la tensión entre lo histórico en la subjetividad y su presente actual, ponen en juego posibilidades de nuevas producciones subjetivas, que activan nuevas estrategias de contacto con el mundo. Esta dimensión política de la subjetividad, les permite en algún momento ampliar el escenario, relacionarse con otros actores, dialogar con el Estado en sus diferentes jurisdicciones, crecer comercialmente, diversificar sus productos, conservar el grupo laboral de pertenencia, preservar una identidad (los que viven del trabajo) desde la cual abrirse a re-subjetivaciones.

Sostienen, al decir de Bourdieu, los espacios físicos y simbólicos: *“...redefiniéndolos con nuevas prácticas, nuevos proyectos, realizando permanentes negociaciones con diferentes actores. Amplían su dimensión temporal al enfocarse tanto en los aspectos cotidianos, como en proyectos a futuro”... “Esto es posible a partir de lograr posicionamientos subjetivos con voluntad de autonomía en sus decisiones” (FERNANDEZ, AM. 2012:181).*

Coherentes con los marcos teóricos asumidos, decimos que, es precisamente allí, en ese espacio renovado de trabajo, donde la subjetividad es producida y transformada en acto (en un entre y con otros diferentes), en una zona fronteriza, lidiada por formas históricas de subjetivación, tensionadas por las “derivadas” que la nueva lógica impone, en la asignación de nuevos atributos (ahora son socios cooperativistas).

Esto plantea un “*una nueva orientación del cambio*”, haciendo alusión a la noción de *claro* introducida por F.Flores (1999)⁶. La cual reconoce tres aspectos esenciales: las ***interpretaciones heredadas*** del pasado, que aportan predisposiciones culturales y “estados de ánimo”: ***las amenazas y oportunidades*** de la situación presente, y las ***posibilidades futuras*** que se pueden inventar. Los “estados de ánimo” de que habla, no son estados psicológicos sino fenómenos de la interacción grupal en las organizaciones.

Igualmente, reconocemos que, en ese contexto, se producen “formas identitarias” que conllevan el rasgo de la hibridez, no son identidades localizables en un punto fijo, ya que se encuentran problematizadas entre el disciplinamiento laboral patronal (internalizado), versus el cumplimiento funcional de lo autónomamente acordado en el grupo. Este cumplimiento, puesto en acto, aunque a veces conflictivamente por los trabajadores, da pistas del compromiso subjetivo con el proyecto colectivo, presupone la apuesta (política) de la interacción grupal: ***“un claro en el bosque”***.

Habermas dirá, que esta “acción comunicativa”, esperanzadora para la autonomía de los individuos y la comunidad, confronta con las modalidades tecnológicas de interacción propias del capitalismo (tardío), ya que los individuos accionan intersubjetividades, transmisoras de sus propias tradiciones culturales e históricas propias de su localía. Esto establece “un mundo de vida” capaz de resistir los avances y presiones que ejerce la racionalidad técnica y la razón instrumental. Desde esta concepción, Hábermas, propone su teoría del desarrollo social, basada en la *acción comunicativa*, que: “... *en síntesis, supone que la racionalización cultural no es sólo sistémica, global, sino que está sostenida y alimentada por esferas de acción que son dependientes de las acciones entre los individuos, éstas son: una esfera cognitiva en la que los individuos desarrollan sus conocimientos y su relación con el mundo exterior, y una esfera expresiva, en la que nuestra “naturaleza interior”*”.

⁶ Esta noción forma parte de uno de los ejes centrales dentro de un dispositivo teórico y operacional con el cual este autor analiza y asesora a organizaciones. Citado por ROJAS, E (1999). “La teoría del contexto del aprendizaje: la “zona de innovación”, el mundo de la vida, el claro y el hábitus. Págs. 85-86. *El saber obrero y la invención en las empresas*. Montevideo. Cinterfor.

. De este modo, postula que el “mundo de vida” y la subjetividad singular del individuo se construyen simbólicamente por el conjunto de las interacciones lingüísticas que los individuos mantienen entre sí en su vida comunitaria. (GALENDE, E. 2008:240)

Siguiendo esta línea de pensamiento, podemos inferir que el poder instituyente de las estrategias autogestivas, materializadas en las Empresas Recuperadas, son posibilitadoras de generación de colectivos producidos intersubjetivamente con valores y significaciones que abandonan la lógica de funcionamiento de la empresa capitalista, no obstante sus resistencias y/o modos de permanencia se definen en diferentes planos de negociaciones que intentan ponerles límites a las determinaciones masificantes de la lógica del mercado.

Aprender a superar la reproducción de ciertos patrones de comportamiento, exige operar por la búsqueda de palabras, de símbolos, de relaciones puente entre estas dos realidades que atraviesa la historia de vida de los trabajadores de las empresas recuperadas.

Frente a esta situación, un proceso dialéctico, establecido entre los trabajadores y la situación experiencial signada por el proceso de recuperación, abrirá inauguralmente una zona de innovación, en situación de trabajo, sobrepasando el restablecimiento del equilibrio funcional con el contexto, generando las condiciones de posibilidad para una formación “creativa” de competencias resignificadas o a inventar.

Para una mayor ejemplificación-comprensión, tomamos como punto de partida el dispositivo analítico propuesto por Roelens, distinguiendo tres momentos: 1) **la búsqueda**, ¿Qué es lo que a los trabajadores los orienta hacia una nueva situación experiencial? (el temor a la exclusión) Refleja una instancia de incertidumbre, el sujeto entra en contradicción con lo que era (obrero) hasta entonces y a través de esta categoría ha organizado su idea de realidad. Los trabajadores transitan una experiencia, que les resulta antagónica con el curso normal de las cosas aprehendidas y naturalizadas, desestabiliza, hace irrumpir aspectos desconocidos de la vida de sí y la de los otros. **La búsqueda** parece contener las claves de aquello que el trabajador aún no comprende. Delinea un contexto de posibilidad de la experiencia. Está impregnada generalmente de un lenguaje metafórico (“estamos babelizados”, “vamos a matar la gallina de los

huevos de oro”, “nos unió el espanto” 2) **la prueba**, refiere a la confrontación con una situación de vida surgida en la búsqueda (la conformación de la cooperativa y su carácter de autogestionadas, adviene un nuevo estatus: el de socio autogestionario). La empresa recuperada, se impone como la figura de ruptura con la realidad, se convierte en la piedra de toque de la experiencia, va a ocupar el lugar de **interlocutor significativo**, puesto que propone otra armadura discursiva, de carácter instituyente, sostenido en los posprincipios del asociativismo, puente con lo que es “otro” en el mundo. La nueva organización del trabajo, que incluye cambios en la producción, la administración y la gestión, le impone elementos de reflexión, análisis y reconocimiento. **La prueba** constituye un momento de creación y de confrontación con las paradojas del cambio. Vale decir: “la distancia con lo que era antes de la prueba le crea un sentimiento de discontinuidad personal. La distancia respecto de su grupo de pertenencia le crea un sentimiento de exilio. 3) **La obra** (el trabajo autogestivo, formas asociativas de trabajo) será la aparición de una manera de proceder, como respuestas posibles para esos sentimientos encontrados, la obra será un estilo en una práctica, de todos los hallazgos que permiten el balance entre el antes y el después de la experiencia.

La obra de la experiencia, implica una nueva manera de actuar. En el esquema de Roelens, es el fin de la experiencia, manifestado en una formación que tiende a socializarse. A medida que la reestructuración del sujeto avanza, nuevas representaciones probadas como adecuadas restablecen la sensación de dominio de la situación (momento de consolidación, superado el proceso de recuperación)⁷ y el desgarramiento íntimo de la prueba se detiene. (ROJAS, E. 1999:89).

Fundar la cooperativa, ha significado producir un quiebre, y el quiebre ha permitido desarrollar una interacción cognitiva con la experiencia de la recuperación, configurando una “**zona de innovación**”, que influenciados por Benjamín significa reconstruir **historia**. En este sentido el potencial de las experiencias de las empresas recuperadas, bien puede ser concebido como *pequeños saltos* que hacen que lo nuevo (trabajo autogestivo), lo salvado (el sujeto de derecho/ético) se descubra en la aparente continuidad. El quiebre, las rupturas, las interferencias, lo azaroso, tienen en estos procesos un carácter constructivo, positivo.

El potencial innovativo, que cultivan las interacciones puesta en juego, en cuanto comunicaciones directas entre los trabajadores, como elemento de aprendizaje de carácter colectivo e innovador, desplegado en la nueva realidad organizacional, está integrado por un mix de conocimiento, entre saberes, competencias, y calificaciones adquiridas en el ejercicio de la actividad de la empresa fallida, y de nuevos saberes que van aprendiendo, construyendo, aplicando en terreno. Como fiel expresión del conocimiento de la experiencia, surgido de acciones deliberadas. Por lo que se trata de un contexto de trabajo reinterpretado, sede de experiencia y saber no estructurado, absorbido y elaborado permanentemente.

Esta adquisición de un saber-hacer en terreno, estructura lo que hemos nombrado como “zonas de innovación”, el cual igualmente es transformación y elaboración de cultura.

La adquisición de conocimiento, está íntimamente ligado a la función organizativa que produce la memoria, articula una continuidad, entre lo que ella almacena y lo que incorpora como nuevo. En este sentido, la ciencia-acción, en contraposición a los enunciados propios de la ciencia clásica, es una llave que le abre las puertas a una *racionalidad ampliada*, término definido por Hábermas, donde la magnitud de la verdad de las cosas, no es privativa (unilateralmente) de la matriz espistémica positivista. El sentido común, por ejemplo, tamizado por el sujeto de la praxis, referente de significar una actividad reflexiva de su relación con el trabajo, suscita desde esa perspectiva, condiciones de validez, que afinado por el conocimiento científico, proporcionará las garantías para ser adaptado a sus usos y utilidades prácticas.

⁷ Entre paréntesis nuestro.

Con el fin de enriquecer estas consideraciones, Rojas Eduardo (1999:75) agrega: *“para la lógica de Dewey y Vygotsky, la confrontación del saber de la experiencia con la racionalidad del interlocutor significativo, permite a éste desarrollar el potencial de organización productiva y de creatividad del primero. Ampliando esta noción, hemos sostenido que los aprendizajes en una **“zona de desarrollo próximo”** en situación de trabajo y, por consiguiente, sometida a reglas técnicas de control y de productividad, configuran una **“zona de desarrollo de tecnologías”**”⁸.*

Las preguntas que se abren

Desde la *psicodinamia del trabajo*, Dessors y Molinier (1998) defienden la tesis según la cual el trabajo ocupa un lugar central en el devenir del sujeto. La identidad es una conquista que se capitaliza en el orden de lo singular pero se opera en el orden de la intersubjetividad. La realización de sí mismo pasa por la mirada del otro. En el ámbito social, la búsqueda de la identidad debe reconducirse permanentemente por medio del reconocimiento del hacer; donde me vuelvo lo que soy. Sólo accedo a mí mismo y al otro por la mediación de un hacer “considerado”, tomado en cuenta. Función del espacio abierto a la dinámica del reconocimiento, el trabajo puede contribuir a la realización de sí mismo. Trabajar es entonces beneficiarse con un lugar para hacer y hacerse con los otros.

Dubar (1998) coincide en que el lugar que ocupa el trabajo en la sociedad y el sentido que se le atribuye constituye una dimensión central de las identidades individuales y colectivas. *“El ser reconocido en el trabajo, el trabar relaciones con otro y el poder involucrarse personalmente en una actividad es, aún hoy, constructor de identidad personal y creatividad social. Las transformaciones que ha experimentado la organización de la producción en las últimas décadas, en especial la privación de trabajo que ha afectado a un número creciente de personas, han provocado una herida en la estima de sí y una pérdida de relación con los otros.*

⁸ Ver ROJAS, E.(1997) *Aprendizaje, experiencia de trabajo y tecnología: el actor como sujeto de su práctica productiva*. Revista Educacao e Tecnologia Nº 2. Centro Federal de educación Tecnológica de Paraná. Curitiba . Brasil, Pág. 18

Por lo tanto, lejos de relativizar o debilitar la importancia del trabajo en la vida de las personas, Dubar dice que las transformaciones ocurridas han hecho más evidente el lugar central que ocupa.” (Stecher, Godoy y Díaz, 2005) .

Desde los procesos de recuperación de empresas, nuestro objetivo central fue dar cuenta de esta intertextualidad de mundos de vida en el plano empírico, para analizar la experiencia de estos y estas trabajadores/ras a partir de la construcción de modelos de representación y prácticas donde determinados registros de la vida privada parecen marcar la configuración del espacio público -espacio incierto, precario, inestable-, escenario del proceso de constitución de su identidad de género y de trabajo.

En un intento de superar la dualidad tradicional en sociología entre las estructuras sociales y el objetivismo, por un lado, y la acción social y el subjetivismo, por otro, Pierre Bourdieu (1999) nos introduce el concepto de *habitus*. Este concepto fue de gran ayuda para la construcción del término *identidad*. Existe una fuerte similitud entre el concepto de *identidad* y el de *habitus*, más allá de que como nos plantea María Luisa Graffigna(2004), la noción de *habitus* excede la de *identidad*. Mientras la primera está atravesada por la totalidad de dimensiones que tienen que ver con las disposiciones de las personas, la segunda se circunscribe a los valores, a la comprensión del “sí mismo” y de los otros dentro de un espacio social determinado.

Este trabajo intentó realizar una revisión teórica sobre ciertos conceptos caros a la problemática de *identidad* y procesos de subjetivación ; y la puesta en reflexión de este recorrido en el plano empírico, sobre el trabajo de campo realizado con trabajadores/ras *en lucha* por la *recuperación de su fuente de trabajo*.

Sin embargo este ejercicio de triangulación de líneas teóricas, lejos de cerrar conclusiones , abre nuevos interrogantes e interpelan los modelos tradicionales de la teoría social.

En esta línea y retomando la definición expuesta por Dubar (1998), ésta perspectiva desde la reflexión crítica, permite introducir la dimensión subjetiva en el análisis del debate sociológico. Es decir, permite reconocer como lugar de estructuración de la identidad, *lo social* a partir de “*mundos subjetivos*” como

“mundos de vida” (Schutz, 1993) que al convertirse en “mundos expresados” pueden aprehenderse y estudiarse empíricamente. (Dubar, 1998).

Estos procesos de subjetivación e intersubjetivación se sostienen sobre una malla de sentimientos, ideas, en suma *representaciones sociales* que se construyen en procesos de larga duración que no sólo se estructuran sobre las esferas económica y social sino también cultural, como un todo complejo. Las condiciones históricas de existencia de esos sujetos son la clave para entender las significaciones que ellos otorgan a los bienes culturales, materiales, sociales y simbólicos, entre los que *el trabajo*, sigue siendo el principal eje estructurante.

BIBLIOGRAFIA

BLEICHMAR,S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. 2da. Ed. 1ª imp. Buenos Aires: Topía editorial.

CARPINTERO, E. (2011). Compilador. *La subjetividad asediada*. 1ª Ed. Buenos Aires: Topía Editorial

DEL CUETO, AM. (2014). *La salud mental comunitaria: vivir, pensar, desear*. 1ª Ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

DEJOURS, C. (1998) “De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo” en Dessors,D. y Guiho-Bailly (comp). *Organización del trabajo y salud*. Buenos Aires. Editorial Lumen.

DICAPUA, M., LAGIÚ, E. Y VALENTINO, N. (2001) *Atados con alambre. Flexibilización, trabajo y trabajadores en Argentina*. Laborde Editor. Rosario.

DUBAR, C. (2001) “El trabajo y las identidades profesiones y personales”En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 7 N° 13. ALAST. Buenos Aires.

FERNANDEZ, AM. (2011). *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*. 3º Ed. Buenos Aires. Argentina: Biblos Editorial

FERNÁNDEZ, A.M. y BORAKIEVICH, S. (2007), “La anomalía autogestiva”, en Revista El Campo Grupal, n° 92, Buenos Aires

GALENDE, E. (1997). “La subjetividad actual y su patología”. *De un horizonte incierto*. Buenos Aires.: Editorial paidós.

GIDDENS, A.; TURNER, J. y otros. (1995) Introducción. *La teoría social, hoy*. Traducción de: Jesús Alborés. Buenos Aires: Alianza Editorial

GRAFFIGNA, MARÍA LUISA. (2004). “Identidad Laboral e identidad social: la construcción del espacio social”. Laboratorio/n line. Revista de Estudios Sobre Cambio Social. Año IV. Número 14. http://lavboratorio.fsoc.uba.ar/textos/14_2.htm

HABERMAS, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa. Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Versión castellana de: Manuel Jiménez redondo. Buenos Aires. Taurus

MURILLO, S. (coord). (2005). *Contratiempos. Espacio, subjetividades y proyectos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

PALOMINO, et al (2011) “Empresas recuperadas: cooperación y conflictividad”; en Revista OSERA; Instituto de investigaciones Gino Germani; Argentina; N°5. On-Line:http://www.webiigg.sociales.uba.ar/empresasrecuperadas/PDF/PDF_05/Palomi no1.pd

PERBELINI, M.; VALENTINO, N.; RUBIO, R. Ponencia (2013). "Trabajadores de Empresas Recuperadas (Ponencia): conflictividades internas, hábitos asalariados y resistencia al cambio. XXIX Congreso ALAS. Santiago. Chile.

ROJAS, E. (1999). *El saber obrero y la innovación en la empresa moderna: las competencias y las calificaciones laborales*. Montevideo: Cinterfor

RUBIO, R.; SOLERO, C; TAVELLA, M.; VALENTINO, N. Ponencia (2013) La constitución de colectivos de trabajo de las Empresas Recuperadas por sus trabajadores. XII Jornadas Rosarinas de Antropología Socio-Cultural. Facultad de humanidades y Artes. UNR.

SCHUSTER, F. (2002) (comp). Introducción. Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales. Buenos Aires: Manantial Editorial

SCHÜTZ, ALFRED. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona, Ediciones Paidós.

STECHER, A., GODOY, L. Y DÍAZ, X. (2005) "Relaciones de producción y relaciones de género en un mundo en transformación." En Schvarstein, L. y Leopold, L. (comp.) *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

